

la que damos con el núm. 1, ó sea del «Indio triste.» Conforme á la explicación que he dado atrás creo debe haber existido una figura igual á aquella; mas la figura de piedra núm. 1 (lám. II) no tiene que ver nada con el «Indio triste.» Es cierto que aquella está sentada, pero ésta tiene los brazos cruzados, mientras que el «Indio triste» portaba evidentemente un bastón. La cara de la figura dicha es también distinta de la del «Indio triste,» pues muestra las arrugas y los dos dientes salientes del antiguo *Ueneteotl*, del dios del fuego; la figura es igual á las que se ven dibujadas en las esculturas de Teotihuacán, y que llevan en la cabeza un brasero. Los dos adornos corniformes sobre el vértice indican acaso los dos maderos, *ome quammamalitli*, que llevaba el dios del fuego como un adorno de su tocado.



FIG. 6.

Una tercera figura sentada es la núm. 6, de la cual he visto sólo un dibujo imperfecto publicado por la prensa. Los periódicos dicen que esta figura representa, quizá por la identificación hecha por el Sr. Batres, la efigie de *Macuilxochitl*. La figura lleva el *tlaquechpan*, la cinta de la nuca de los dioses de las lluvias y de las montañas, y se debe considerar como pariente de estos últimos.

La fig. 2 (lám. II) se encontró el día 13 de Diciembre y mide 1^m05 de alto; está pintada de rojo y es una verdadera efigie del dios de los placeres, del baile y del juego, y se denominaba *Macuilxochitl*, «cinco flor,» ó *Auiatl*, «placer.» La representación es la misma que he descrito atrás. De la figura del ave *coxcotli*, que es el disfraz ó la máscara de aquel dios, se nota tan sólo la cresta de plumas en forma de un apéndice piramidal, y además una indicación de los ojos y de las alas, semejante á dos rosetas con una cinta colgante; la cola está representada por otra roseta en la parte posterior de la cabeza, con un mechón de pelo que mide 78 cm; la figura es igual á otras que se ven en la colección del Museo Imperial y Real de Historia Natural de Viena. Era costumbre representar á *Macuilxochitl* encucillado, pues se colocaba su efigie en la plaza de juego de pelota, considerándole como si fuera un simple expectador. Vemos en el plano (lám. I), que en el recinto del templo mayor, y precisamente en su centro y enfrente de la entrada principal, existía un juego de pelota (*tlachtli*). Puede ser que la figura de *Macuilxochitl* (fig. 2, lám. II) que se encontró en las excavaciones que se hicieron en el año pasado, estuviera colocada en aquel sitio.

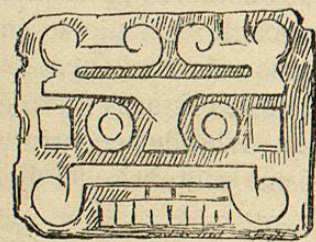


FIG. 7.

Otras dos figuras de piedra con la cara del dios de las lluvias, *Tlaloc* (núms. 7 y 8), se encontraron en la calle de las Escalerillas, más dos cabezas de culebras, que probablemente no proceden del *coatepantli*, y algunos fragmentos de jeroglíficos. Se encontraron igualmente otros fragmentos de figuras y pinturas hechas de piedra ó argamasa, en todo parecidas á aquellas que conocemos son de procedencia maya, y especialmente originarias de Palenque. Aun no he logrado ver los dibujos de estos fragmentos.

También se hallaron unas figuras pequeñas fabricadas de piedra verde ó jade, y de otras que se pueden

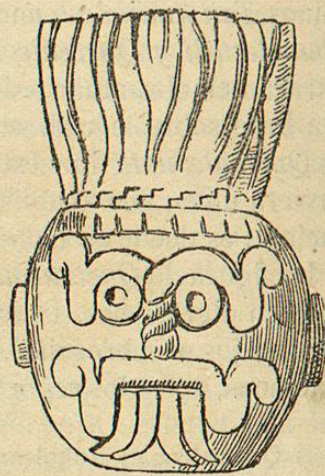


FIG. 8.

pulimentar, juntamente con cuentas de piedra y vasijas. Entre éstas hay una cuadrada que tiene su tapa; esta vasija contenía 17 cuchillos de piedra de diferentes tamaños, una multitud de cuentas de piedra verde, huesos, una cabecita de barro y tres bolas de piedra: una de éstas estaba pintada de azul y las otras dos de rojo.



FIG. 9.

Salieron igualmente de ahí unas muy curiosas figuras hechas de copal, de 14 centímetros de alto. Por la relación que Sahagún nos da de la fiesta *Etsalqualiztli*, llegamos á saber que el *ulli* que se quemaba en ella en honor de los dioses, tenía la forma de bolas ó de figuras á las cuales se les daba el nombre de *olteteō*, «dioses del hule.» Es probable que sirviera para este mismo uso la figura de copal núm. 9.

Son muy notables dos vasijas de barro finamente pintadas (figs. 3 y 4, lám. II); pero desgraciadamente sólo puedo dar los croquis de ellas, pues las fotografías que he visto hasta ahora dan unas indicaciones incompletas de los colores, símbolos y figuras que están representadas en ellas. También merecen mencionarse unos sahumadores (*hematli*) de la forma común, con su mango hueco: la extremidad de uno de estos mangos remata en la figura de una cabeza de culebra, y la del otro, en una garra de águila (figs. 5 y 6, lám. II). Digna de notar es una urna cuadrada de barro pulido, de color negro lustroso (fig. 10): esta urna tiene una tapadera con un agujero circular en el centro. Hay dos objetos circulares (fig. 11) con tapadera, y cuya superficie es verrugosa.

Se encontraron ellos en los días 16 y 17 de Octubre. Por el principio del mes de Diciembre se extrajeron otros objetos, también de barro, de los cuales no puedo dar los dibujos.

En esos mismos días del mes de Octubre encontraron los operarios unos objetos metálicos; algunos cascabeles de cobre, de los cuales se han podido reunir unos ciento cincuenta, y objetos de oro; se encontraron, además, dos discos de oro muy bien pulidos é intactos (fig. 12): uno de los discos tiene un diámetro de 20 centímetros y muestra unas pequeñas horadaciones para pasar un hilo. Finalmente, mencionaremos otros cuatro discos de oro para las orejas y un

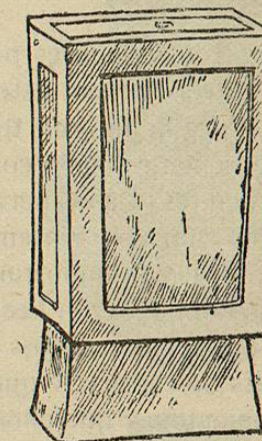


FIG. 10.

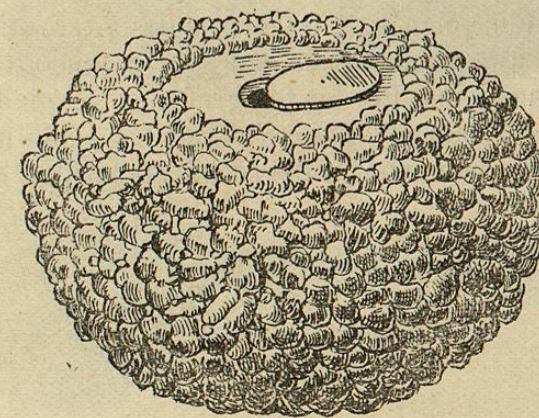


FIG. 11.

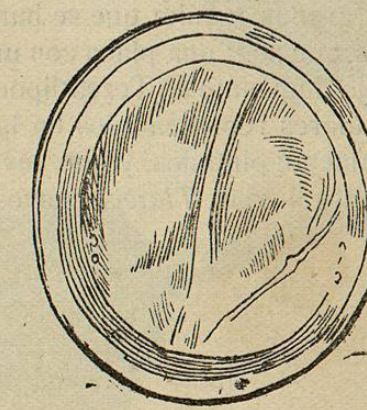


FIG. 12.

adorno para las narices: la fig. 13 representa á este último en proporción de las tres cuartas partes de su tamaño natural, según el grabado de los periódicos.

Discos de oro, *teocuillacomalli*, se usaban por los príncipes y los dioses, y se llevaban con una gargantilla de cuentas de jade. Placas para las narices al estilo de la que se representa en el grabado, bajo la figura de una mariposa ó de una asa, *yaca uicollí*, ó *yaca papalotl*, eran el distintivo particular del dios del pulque, de las diosas de la tierra y de la nación huasteca.

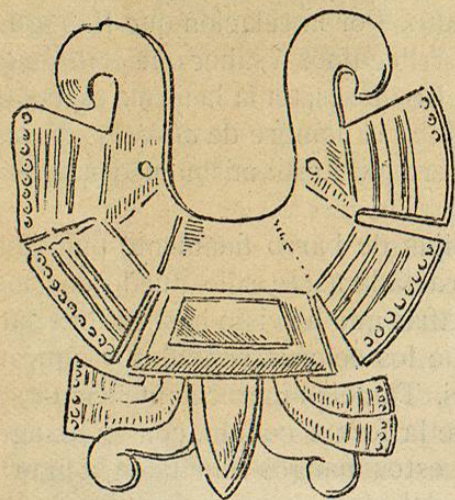


FIG. 13.

El hallazgo de los objetos de oro es importante no sólo por el valor del material, sino por el hecho de que casi no nos ha quedado vestigio alguno del arte afamado de los joyeros antiguos mexicanos, y por la razón de que los conquistadores no apreciaban el valor artístico de estos objetos y los fundían.

Mencionaré, además, numerosos objetos de arte menudo, como son los tambores de barro, (*teponaztli*), trompetas de caracol pertenecientes al servicio del templo, pipas de barro, máscaras y adornos de concha. Estos objetos sólo presentan interés cuando es posible estudiarlos mediante buenos grabados, ó en los originales. En resumen: esto es todo lo que se ha descubierto hasta el principio del año 1901. Para la antigua topografía del templo y otras cosas que quisiéramos conocer y que tienen relación con él, los resultados de las excavaciones han sido bastante insignificantes. Las esperanzas muy exageradas que se abrigaban con este motivo no se han realizado. Sin embargo, han salido á la luz del día una multitud de objetos interesantes, y la importancia de los descubrimientos ha aumentado en consideración al sitio donde fueron hechos. Parece que recientemente se ha antepuesto la necesidad práctica de los trabajos de la canalización y del saneamiento, á los de las excavaciones. Es de esperarse que no se pierda el interés científico despertado por estos descubrimientos, y que ellos se lleven en una forma racional, suministrándonos, en lo tocante al México antiguo, datos seguros sobre los cuales se puedan basar el conocimiento de los acontecimientos y de las correspondencias prehistóricas.

NOTA.—Después de haberse impreso este trabajo llegó á mi poder una serie de muy bien acabadas fotografías que tuvo la bondad de facilitarme el Dr. Gualterio Veit, tomadas de los originales que existen en el Museo Nacional de México. De estas fotografías resulta que se han encontrado, además de las piezas descritas, otras muchas, que son: una placa con una preciosa figura de águila, una silla de juncos con el espejo humeante de Tezcatlipoca, y otros objetos. Por las fotografías se ve que los sahumerios representados en las figs. 5 y 6 (lám. II), y otros parecidos, están primorosamente pintados, y que llevaban en la parte exterior del recipiente la efigie del dios de las lluvias, *Tlaloc*, y otros símbolos.

Tradujo
Carlos Breker,
Miembro de la Sociedad Imperial y Real
de Geografía de Viena.



FIG. 1.



FIG. 2.



FIG. 3.



FIG. 4.



FIGS. 5 y 6.